Debe ser tu cara

by Yaoii-Life

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Kei T., Tadashi Y.
Pairings: Kei T./Tadashi Y.
Status: Completed
Published: 2014-12-06 17:54:00
Updated: 2014-12-06 17:54:00
Packaged: 2016-04-27 06:17:44
Rating: M
Chapters: 1
Words: 3,499
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Yamaguchi tiene algo, algo que sÃ³lo Tsukishima puede notar, Â¿quÃ© es?

Debe ser tu cara

Â¿Soy la Ãºnica enamorada de Tsukishima?

Ha sido mi favorito desde el inicio, debe ser el destino, lo sÃ© (?).

Â¿QuÃ© veremos aquÃ-?

. un Yamaguchi siendo adorable haciendo cualquier cosa, como siempre

. LEMON

. un Tsukishima algo sÃ¡dico/dominante en dicho Lemon

* * *

><p>DEBE SER TU CARA

El entrenamiento para el equipo de voleibol de Karasuno ya habÃ-a terminado y ahora los chicos se cambiaban de ropa en los vestuarios tras haber organizado todo el material utilizado; con Tanaka y Nishinoya espiando a escondidas a su manager, inclinados en la puerta del vestidor femenino. Un grito por parte del capitÃ¡n los puso firmes en su sitio, ganÃ¡ndose ademÃ¡s un duro castigo: serÃ-an los encargados de la limpieza de todo el gimnasio durante el resto de la semana.

Los demÃ¡s miembros del equipo no tuvieron el menor de los problemas por cambiarse, salvo una pequeÃ±a discusiÃ³n entre Hinata y Kageyama

por descubrir quiÃ©n llegaba antes al vestuario, haciendo que el resto suspirara con aquella carrera hacia la puerta, la cual se abriÃ³ de golpe con Tsukishima como Ãºnico culpable, ganÃ¡ndose los gritos enfadados de ambos y risas por parte de los demÃ¡s.

Yamaguchi, por su parte, habÃ-a aprovechado dicha distracciÃ³n para ocultar entre sus manos una prenda bastante oscura y apurar sus pasos hacia el vestuario femenino, confiando en que nadie le viera, a excepciÃ³n de Kiyoko, que le explicaba el funcionamiento de las duchas. Las caÃ±erÃ-as del lado masculino habÃ-an resultado daÃ±adas por un desafortunado accidente que involucraba al libero del equipo y su demasiada emociÃ³n tras un partido de prÃ¡ctica, por ello se habÃ-a creado un pacto de silencio para evitar sanciones: todos decidieron que no harÃ-a falta ducharse despuÃ©s de los entrenamientos. Pero el dÃ-a de hoy era diferente para Yamaguchi debido al resfriado que arrastraba, hoy habÃ-a aparecido en el entrenamiento con unas buenas dÃ©cimas de fiebre, y a Daichi le preocupaba que su estado empeorara volviendo a casa, por eso aceptÃ³ -bajo el consentimiento de Kiyoko- que se duchara en el vestuario femenino.

â€” Â¡Maldito Yamaguchi! â€”le gritÃ³ Tanaka desde la puertaâ€”, Â¡ni se te ocurra ponerle la mano encima a Kiyoko-san!

â€” Â¡No tienes derecho a mirarla! Â¡Â¿Por quÃ© tiene que ducharse ahÃ- donde estÃ¡ nuestra querida Shimizu?! â€”se quejaba Nishinoya tirÃ¡ndose del cabello justo a su ladoâ€”. Â¡No es justo, esto no es justo! Â¡Las duchas son comunes, la estarÃ¡ viendo desnuda ahora!

â€” Relajaos, no creo que Yamaguchi sea de "esa" clase de chicos â€”les dijo Sugawaraâ€”, estoy seguro de que Shimizu estarÃ¡ bien. Aunqueâ€¦, si Yamaguchi tiene un desmayo ella irÃ¡ a socorrerle sin dudarlo, Â¿quizÃ¡ le haga la respiraciÃ³n boca a boca?

â€” Â¡No, eso no! Â¡Un beso de Kiyoko-san! â€”gritaron a la vez empezando a llorar sobre el hombro contrario.

Una vez mÃ¡s fue Daichi quien puso orden en el equipo, riÃ±Ã©ndole al armador por su crueldad ante los otros dos, y a estos por tener una mente demasiado avispada; prÃ¡cticamente los arrastraba fuera del gimnasio, evitando cualquier otro intento de espionaje a las duchas.

â€” Daichi-senpai â€”le llamÃ³ Tsukishima antes de que se fueraâ€”, no encuentro mi chaqueta por ninguna parte, Â¿puedo quedarme un rato mÃ¡s hasta que la encuentre?

â€” Â¡Hahaha! â€”reÃ-a Hinata poniendo la mano frente a su boca, imitando el gesto del rubio al reÃ-r de manera malvadaâ€”, el infalible Tsukishima perdiendo las cosas, no eres tan perfecto como creÃ-as, Â¿verdad?

â€” Â¿Hala, hala? Oigo la voz de alguien pero no veo a nadie por aquÃ-â€¦, Â¿serÃ¡ mi imaginaciÃ³n? â€”contestÃ³ mirando de derecha a izquierda sin agachar la cabeza, siendo totalmente imposible que le viera.

â€” Â¡Estoy aquÃ-! â€”gritÃ³ saltando frente a Ã©lâ€”. Â¡Sabes

perfectamente que estoy aquÃ-!

â€” Esto te pasa por reÃ-rte de alguien, los idiotas no tenÃ©is permitido reÃ-rse de nadie â€”suspiraba Kageyama golpeando su frenteâ€”, vÃ¡monos de una vez.

â€” Un rey deberÃ-a ser mÃ¡s amable con su reina â€”la mirada del azabache se volviÃ³ amenazadora mirando al de gafas.

Por enÃ©sima vez intervino el capitÃ¡n, alejando el aura asesina que era ahora Kageyama del resto del mundo, llevÃ¡ndose lejos los gritos de Hinata al quejarse de su estatura, y -por Ãºltimo- entregÃ¡ndole las llaves del gimnasio a Tsukishima, confiÃ¡ndole la tarea de que al dÃ-a siguiente fuera el primero en llegar o no habrÃ-a manera de entrar por sus puertas.

El rubio se acomodÃ³ las gafas soltando un pequeÃ±o suspiro, intentando recordar quÃ© habÃ-a sido de la parte superior de su uniforme, llevaba sÃ³lo la camisa, fue directo hacia los vestuarios masculinos para retomar la bÃºsqueda, pues dudaba mucho que su chaqueta estuviera en la secciÃ³n femenina. En ello estaba cuando Kiyoko acabÃ³ su ducha, despuÃ©s de vestirse y secar medianamente su cabello se despidiÃ³ de Yamaguchi indicÃ¡ndole dÃ³nde habÃ-a dejado las toallas (y sonriendo agradecida, el chico no la mirÃ³ ni una sola vez mientras se duchaba prÃ¡cticamente a su lado), volviÃ³ a agradecerle antes de irse, llevÃ¡ndose una sorpresa al descubrir en el gimnasio aÃºn a Tsukishima.

Yamaguchi terminÃ³ algo mÃ¡s tarde de ducharse, se secÃ³ con las toallas que la manager le habÃ-a dejado preparadas, olisqueando el dulce aroma del suavizante, y se vistiÃ³ con la Ãºnica prenda que tenÃ-a: una chaqueta que le iba exageradamente grande.

â€” Lo siento, Tsukki â€”murmurÃ³ mientras la abrochaba, viendo cÃ³mo le cubrÃ-a hasta casi la mitad del muslo, por no hablar de las mangas que caÃ-an sin remedio por sus manos.

Se puso las zapatillas guardando la ropa del entrenamiento en su bolsa, Ã©ste habÃ-a sido un muy mal dÃ-a para olvidarse las cosas en casa, sabÃ-a que podrÃ-a echarle la culpa a la fiebre, de hecho aÃºn sentÃ-a su cuerpo acalorado, pero debÃ-a admitir que era una verdadera faena terminar el entrenamiento y no tener ni una sola prenda que poder usar, Â¿cuÃ¡l era lo positivo de tomar una ducha para luego ponerse ropas empapadas en sudor? No se encontraba del todo cÃ³modo sin llevar ropa interior pero lo tendrÃ-a que soportar hasta que llegara a su casa y pudiera vestirse apropiadamenteâ€¦, sÃ³lo rogaba porque Tsukishima no le descubriera.

SuspirÃ³ ajustÃ¡ndose la tela lo mejor que podÃ-a, saliÃ³ del vestuario con algo de miedo colgÃ¡ndose su bolsa al hombro. SonriÃ³ aliviado al descubrir que estaba solo en el gimnasio, aun asÃ- fue apurado hacia la puerta, abriÃ©ndola con cuidado y cerrÃ¡ndola de la misma forma cuando saliÃ³.

Apenas puso un pie fuera, estornudÃ³, podÃ-a sentir perfectamente el gÃ©lido aire nocturno deslizarse por entre sus piernas, yendo cada vez mÃ¡s arriba hasta provocarle un profundo escalofrÃ-o. EstornudÃ³ una segunda vez y luego sacudiÃ³ la cabeza un par de veces antes de ponerse en marcha, hoy mÃ¡s que nunca debÃ-a regresar lo mÃ¡s rÃ¡pido posible, cuÃ¡nto mÃ¡s tiempo estuviera en la calle, mÃ¡s

probabilidades habÃ-a de que el verdadero dueÃ±o de la chaqueta le descubriera, se echaba a temblar pensando en un muy enfadado Tsukishima.

ApretÃ³ el tirante de la bolsa que colgaba a su hombro apurando un poco el paso, luego subiÃ³ la mano hacia la frente, Â¿no estaba ganando un par de grados? Se detuvo un momento apoyÃ¡ndose en un pequeÃ±o mueble, situado casi a las puertas de la academia, que hacÃ-a las veces de almacÃ©n, aquÃ- se guardaban varios productos de limpieza o mantenimiento. MirÃ³ hacia atrÃ¡s viendo lo que habÃ-a recorrido, apenas habÃ-an sido unos metros desde el gimnasio pero sentÃ-a que el aliento le fue arrebatado de golpe, ademÃ¡s de algÃºn escalofrÃ-o recorriendo su espalda, Â¿tan duro era moverse con fiebre? SuspirÃ³ bajando las telas de la chaqueta, por suerte le cubrÃ-a lo suficiente como para que nada se viese, en todo caso, se insinuaba.

Todo el vello de su cuerpo se erizÃ³ escuchando los pasos de alguien a su espalda, a su cabeza llegÃ³ la imagen de algÃºn profesor que le ofreciera ayuda, algÃºn pervertido que le hubiera seguido, un niÃ±o perdido, un fantasma que viniera a atormentarle, un gato que buscaba comidaâ€¦, formulÃ³ numerosas hipÃ³tesis en muy poco tiempo.

â€” Al fin he encontrado mi chaqueta â€”no se calmÃ³ al escuchar esta voz tan conocida, hubiera preferido que fuera el pervertido acosador antes que verse descubierto por el dueÃ±o de la prendaâ€”, si no te importa, Â¿quÃ© tal si me la devuelves?

â€” No puedo â€”respondiÃ³ evitando en todo momento el contacto visual, clavando la mirada en sus propios piesâ€”, Tsukki, ahora no te la puedo devolver.

â€” Es mÃ-a â€”dijo sujetando su mentÃ³n en un movimiento un tanto brusco, forzando que Yamaguchi le miraraâ€”, dÃ¡mela.

â€” Noâ€¦

â€” Yamaguchi â€”le habÃ-a acorralado por completo al quedar frente a Ã©l, la huida era ahora imposible.

â€” Ya te he dicho que no puedo hacerlo, Tsukki.

â€” Â¿Umh? Â¿Y por quÃ© no? â€”riÃ³ algo burlÃ³nâ€”. Â¿Piensas masturbarte con ella en casa? QuÃ© atrevido, siento haber descubierto tu plan.

â€” Â¡N-no es eso! â€”se quejÃ³ sonrojadoâ€” Es sÃ³loâ€¦, he olvidado la ropa, al terminar el entrenamiento me vi sin nada limpio que ponerme y tuve que buscar algo. Siento haberla cogido sin preguntarte antes.

â€” Eso estÃ¡ muy bien, pero tengo frÃ-o.

â€” Tsukki, no puedo â€”se quejÃ³ curvando los labios en un pequeÃ±o pucheroâ€”, no estoy mintiendo, no tengo nada mÃ¡s.

â€” Eso no me importa y tampoco me quita el frÃ-o, dÃ¡mela.

â€” Pero Tsukkiâ€¦

â€” Â¿Tengo que repetirlo?

Yamaguchi girÃ³ el rostro hacia el otro lado apretando los bajos de la chaqueta entre sus dedos, intentando cubrirse lo mÃ¡s que podÃ-a, se mordiÃ³ el labio escuchando la risita del otro, parecÃ-a divertirse con esto.

â€” Â¿Te avergÃ¼enzas a estas alturas de quedar desnudo frente a mÃ-? â€”mantuvo la sonrisa en el rostro acercÃ¡ndose a Ã©lâ€”. Un poco tarde para eso, Â¿no?

â€” No es -Â¡Â¿pero quÃ©â€¦?! â€”se sobresaltÃ³ al instante en que las manos del rubio levantaron la Ãºnica prenda que le cubrÃ-aâ€”. Â¡Â¿Pero quÃ© estÃ¡sâ€¦?!

â€” Oh, pues es verdad que no llevas nada debajo.

â€” Ya te lo habÃ-a dicho â€”murmurÃ³ claramente avergonzado bajando una vez mÃ¡s la chaquetaâ€”, ahora, serÃ¡ mejor queâ€¦, Â¡Tsukki!

â€” Deja de gritar â€”dijo bastante calmado con sus manos volviendo a trepar por sus muslos, acariciando su piel.

â€” Pero Tsukki, aquÃ- cualquiera puede vernos â€”le dijo alarmado intentando retroceder, cosa que le fue imposible, tenÃ-a el mueblito tras Ã©l.

â€” Â¿Conoces a alguien que venga de noche al instituto?

Tsukishima riÃ³ viendo su rostro tan avergonzado, se inclinÃ³ hacia su oreja izquierda, lamiendo el lÃ³bulo y mordisqueando esa piel tan fina, escuchando al otro suspirar con sus mordiscos; los mantuvo un buen rato mientras dejaba a sus manos acariciar sin pudor alguno su zona mÃ¡s Ã-ntima, esta vez escuchando sus jadeos. Fue la derecha quiÃ©n tomÃ³ la iniciativa y muy despacito comenzÃ³ a bajar la cremallera de la chaqueta, dejando a Yamaguchi ahora totalmente expuesto a Ã©l, pareciendo un manjar a la espera de ser deliciosamente devorado.

VolviÃ³ a sonreÃ-r avanzando esta vez hacia su cuello, no tardÃ³ demasiado en dar el primer mordisco y dejar sobre aquella pÃ¡lida piel una muy visible marca roja, la cual relucirÃ-a durante unos buenos dÃ-as. Segundos mÃ¡s tarde paseÃ³ sus manos por el pecho contrario, encontrando entretenimiento en aquellos botones rosados tan sensibles a sus caricias, los pellizcÃ³ y tirÃ³ de ellos al mismo tiempo que volvÃ-a a morder su cuello, realmente disfrutando de cada jadeo que le provocaba; la situaciÃ³n se volvÃ-a cada vez mÃ¡s estimulante, supo que le costarÃ-a bastante parar si tuviera que hacerlo.

â€” EstÃ¡s como una roca ahora, Yamaguchi, Â¿estÃ¡ todo bien? â€”preguntaba divertido comenzando a masajear su animada entrepierna.

â€” Tsukkiâ€¦ â€”suspirÃ³ aferrÃ¡ndose a su camiseta, intentado calmar de alguna manera las sacudidas en su cuerpoâ€”. Tsukkiâ€¦, esto esâ€¦

â€” Â¿Umh? Â¿Ya estÃ¡s gimiendo mi nombre? â€”soltÃ³ una pequeÃ±a

risa lamiendo los dedos de su mano izquierda, teniendo bastante claro hacia dÃ³nde dirigirlos a continuaciÃ³nâ€”. Oh querido, ni siquiera he empezado aÃºn, lo divertido viene ahora.

â€” Â¡T-Tsukki due-dueleâ€¦!

â€” No lo parece, aquÃ- estÃ¡s ardiendo â€”decÃ-a moviendo sus largos dedos, paseÃ¡ndose por su interior, haciÃ©ndose los dueÃ±os del lugar y acostumbrÃ¡ndolo a su forma.

â€” Tsukkiâ€¦ â€”se retorciÃ³ aferrando las uÃ±as en su camiseta, llegÃ³ a morderle luchando por contener su voz, cosa que le resultaba imposibleâ€”, Tsu-uukkiiiâ€¦, n-no tan rÃ¡pid-dooâ€¦

â€” Ah, Â¿volviendo a gemir? Â¿Se siente bien, Yamaguchi? â€”se relamÃ-a los labios viendo aquella expresiÃ³n prÃ¡cticamente al borde del llanto mezclada con la mÃ¡s pura excitaciÃ³nâ€”. Hey, respÃ³ndeme ahora.

â€” SÃ-â€¦, se siente m-muy bienâ€¦

â€” Pero sÃ³lo con esto no estarÃ¡s satisfecho, Â¿cierto? â€”apartÃ³ los dedos de su cuerpo de manera lenta, notando cÃ³mo el otro se contraÃ-aâ€”. Â¿Quieres otra cosa ahora, no es asÃ-?

â€” No pienso decirloâ€¦

â€” Oh, pero entonces no sabrÃ© lo que quieres.

â€” Â¡Tsukki! No seas tanâ€¦

â€” Â¿CÃ³mo acaba esa frase? â€”volviÃ³ a sonreÃ-r de manera altanera, disfrutando totalmente de la excitante situaciÃ³n, Â¿cÃ³mo no cuando el chico entre sus brazos temblaba impaciente por empezar?

â€” MÃ©tela ya, Tsukki â€”no logrÃ³ resistirse a aquella sonrisa tan irritante para muchas personasâ€”. Yo quieroâ€¦, dentroâ€¦, Tsukki, por favorâ€¦

â€” PequeÃ±o pervertido, incluso estÃ¡s llorando por estoâ€¦ â€”con su lengua se encargÃ³ de lamer sus saladas lÃ¡grimas. MoviÃ³ luego sus manos hasta sujetar sus muslos y cargarle hasta dejarle sentado sobre aquel pequeÃ±o armario, quedando Ã©l de pie entre sus piernasâ€”. EstÃ¡ bien, si tanto insistes â€”riÃ³â€”: Ã¡brete bien para mÃ-, Yamaguchi.

â€” Â¡Aa-ah, Tsukkiâ€¦! â€”se aferrÃ³ a su cuello rodeÃ¡ndolo con sus brazos, gimiendo contra su pielâ€”. Calienteâ€¦, muy calienteâ€¦, n-no pued-

â€” Tch, relÃ¡jate un poco.

â€” Tsukkiâ€¦ â€”gimiÃ³ con alguna lagrimilla deslizÃ¡ndose por sus mejillas, muy a su pesar, aquello no era suficienteâ€”, quiero mÃ¡sâ€¦, Tsukkiâ€¦

Pudo ver la sonrisa en los labios del rubio y tambiÃ©n escuchÃ³ su risita mientras se retiraba, luego le fue imposible ver su rostro: Tsukishima le habÃ-a girado en el armarito, ahora su pecho quedaba

sobre la madera. ClavÃ³ sus uÃ±as en ella sintiendo cÃ³mo aquel duro intruso volvÃ-a a visitarle, entrando de manera mÃ¡s salvaje esta vez, de hecho las embestidas mantenÃ-an el mismo ritmo contra sus caderas; ahora sÃ- que le era totalmente imposible retener la voz, no cuando sentÃ-a a la perfecciÃ³n el peso del rubio a su espalda, no cuando sus dientes se enterraban nuevamente en su piel, y por supuesto que no podÃ-a parar sus gemidos con este contacto tan Ã-ntimo entre ambos.

Se retorciÃ³ con aquella estocada, sin duda Ã©sa habÃ-a tocado el punto dulce en su interior; no le hizo falta decirlo para que el otro lo supiera, le bastÃ³ girar un poco su rostro hacia atrÃ¡s para decirle, o intentarlo al menos, volviendo a retorcer sus pies en el suelo -preguntÃ¡ndose cÃ³mo podÃ-a aÃºn mantener su peso-, cuando la embestida tan profunda se repitiÃ³. Otro agitado "Tsukki~" escapÃ³ de sus labios con la tercera, ahora incluso sentÃ-a alguna que otra gotita de saliva cayendo por las comisuras de sus labios.

â€” Oye, Yamaguchi â€”le llamÃ³ deteniÃ©ndose un momento, recuperando el aliento al embestirle ahora de manera lenta, muy lenta en realidadâ€”, Â¿de verdad estÃ¡s bien? EstÃ¡s mucho mÃ¡s caliente que de costumbreâ€¦

â€” Tsukkiâ€¦, no pares ahoraâ€¦ â€”rogaba mirÃ¡ndole desde donde estaba, resoplando con su cabello pegado a su frente, el sudor ayudaba a ello.

â€” Â¿Por quÃ© deberÃ-a obedecerte? â€”preguntÃ³ sujetando con fuerza su cintura, pero sin apurar el ritmo de sus movimientos, sintiendo a la perfecciÃ³n cÃ³mo el interior del pecoso se contraÃ-a al salir y entrar de Ã©l, invitÃ¡ndole a continuar.

â€” Por favorâ€¦, Tsukkiâ€¦ â€”jadeaba contra el armario, cerrando sus ojos para, de alguna manera, retener las lÃ¡grimas en ellosâ€”, Tsukki, lento noâ€¦, rÃ¡pido Tsukkiâ€¦, quiero mÃ¡s rÃ¡pidoâ€¦

â€” Supongo que si tanto insistesâ€¦ â€”riÃ³ girÃ¡ndole una vez mÃ¡s.

Ahora veÃ-a nuevamente de frente a Yamaguchi prÃ¡cticamente desnudo -pues su chaqueta abierta no le cubrÃ-a mÃ¡s que los brazos y la espalda-, acostado sobre el mueble, aunque con sus piernas cayendo hacia el suelo. SonriÃ³ arremetiendo contra sus caderas, jadeando al sentir cÃ³mo volvÃ-a a abrazarle, casi estrujÃ¡ndole hasta robarle el aliento; no sabÃ-a si era debido a la fiebre o a quÃ© exactamente, pero ahÃ- donde tan importante mÃºsculo se refugiaba estaba demasiado caliente, sospechaba que podrÃ-a derretirse en su interior.

â€” Tchâ€¦ â€”suspirÃ³â€”, Yamaguchi, estÃ¡s ardiendoâ€¦

â€” Â¡Tsukkiâ€¦! â€”estirÃ³ sus brazos y el rubio se hizo hueco entre ellos, acabando a pocos centÃ-metros de su rostro, casi rozando sus labios, con las manos del otro acariciando sus mejillasâ€”. Besoâ€¦, un besoâ€¦, Â¿vale?

â€” Â¿Por quÃ© eres tan malditamente caprichoso? â€”pudo escuchar el gemido del castaÃ±o silenciÃ¡ndose en su garganta, ademÃ¡s de sus dedos aferrÃ¡ndose con fuerza a varios de sus mechones, esos tirones le dolÃ-an pero tampoco le importaba demasiado.

Las piernas de Yamaguchi volvieron a moverse hasta rodear la cintura del rubio, pegÃ¡ndole a Ã©l e impidiendo que se separara; el Ãºnico movimiento que ahora podrÃ-a hacer era "adelante y atrÃ¡s", jugando con la velocidad: alternaba entre embestidas mÃ¡s lentas y profundas con otras mÃ¡s rÃ¡pidas. Era una autÃ©ntica delicia escuchar la agitada voz del castaÃ±o gimiendo de aquella manera su nombre, de vez en cuando mordÃ-a su hombro -desgarrando un poco la tela de su camiseta- buscando silenciarse.

â€” Tsukkiâ€¦, v-voy aâ€¦, Â¡ah! â€”le intentaba avisar, no iba a ser capaz de soportar mucho mÃ¡s aquel intenso huracÃ¡n de emociones.

Tsukishima sonriÃ³ mirando su rostro: volvÃ-a a llorar sin parar de gemir su nombre. Se inclinÃ³ hacia Ã©l repitiendo el beso, explorando cada recoveco en la boca de Yamaguchi, jugueteando en todo momento con su lengua, yendo tras sus dientes y recorriendo su paladar, sintiendo en todo momento cÃ³mo se estremecÃ-a con cada nueva embestida a sus caderas. No se separÃ³ incluso despuÃ©s de que la tela de su camisa se humedeciera un poco con cierta sustancia que no era agua, escuchando una vez el gemido del castaÃ±o mientras que poco a poco iba soltando el agarre que tenÃ-a en sus hombros.

"Es tan estrecho ahoraâ€¦", chasqueÃ³ la lengua apretando los dientes, sin embargo jadeÃ³ con la Ãºltima estocada, acertando en aquel punto que ya tan bien conocÃ-a y causÃ¡ndole un profundo escalofrÃ-o al acabar viniÃ©ndose precisamente ahÃ-.

ApoyÃ³ el peso de su cuerpo en el armarito, dejando allÃ- ambas manos mientras regulaba su acelerada respiraciÃ³n, mirando en todo momento a Yamaguchi, que estaba igual o peor que Ã©l ahora mismo, limpiÃ¡ndose el rostro con las mangas de la chaqueta, despejando los restos de lÃ¡grimas o saliva de su piel.

â€” Tsukkiâ€¦, lo has hecho dentro â€”murmurÃ³ mirÃ¡ndole mÃ¡s que avergonzadoâ€”, estÃ¡ saliendo ahoraâ€¦

â€” Todo lo que sube, baja; todo lo que entra, sale â€”suspirÃ³ acomodando sus gafas, saliendo al fin de donde se encontraba -y escuchando el pegueÃ±o jadeo de Yamaguchi al moverseâ€”: son cosas de la fÃ-sica, Â¿quÃ© quieres que haga?

â€” EstÃ¡ pegajosoâ€¦, es incÃ³modo.

â€” No es mi problema, Â¿cierto? â€”estirÃ³ sus manos y en ellas se apoyÃ³ el castaÃ±o para poder ponerse en pie.

â€” Realmente sÃ- lo es â€”refunfuÃ±Ã³ subiendo la cremallera de la chaqueta, cubriÃ©ndose lo mÃ¡s que podÃ-a. Aunque mÃ¡s de un suspiro se le escapÃ³ con las gotas de semen deslizÃ¡ndose por entre sus muslos, marcando su hÃºmedo rastro en su piel.

â€” Ah~ se me ha ido el frÃ-o por completo â€”dijo empezando a andarâ€”, Â¿piensas volver solo a tu casa yendo medio desnudo y con esa expresiÃ³n en tu cara, Yamaguchi?

â€” Â¿QuÃ© problema hay con mi cara? â€”se quejÃ³ yendo tras Ã©l, despuÃ©s de haber cogido su bolsaâ€”. Â¡Tsukki!

_"Tu cara dice claramente: Â«sÃ³lo llego al orgasmo haciÃ©ndolo con

un hombreÂ»"_, pensÃ³ divertido.

Al dÃ-a siguiente fue Tsukishima el primero en llegar al gimnasio, abriendo las puertas con la llave que le habÃ-a dado el capitÃ¡n; el resto del equipo no tardÃ³ mucho mÃ¡s en llegar y todos se sorprendieron viendo a la atractiva mÃ¡nager cargando una pequeÃ±a cajita con galletitas caseras en su interior, pero por mÃ¡s que preguntaron, Kiyoko no contestaba, simplemente esperÃ³ junto a las puertas al miembro que le interesaba.

Yamaguchi se disculpÃ³ por su retraso en la prÃ¡ctica pero antes de poder reunirse con ellos aceptÃ³ los dulces de la chica, la cual le volvÃ-a a agradecer una vez su educado comportamiento el dÃ-a anterior en las duchas -probablemente estaba muy sorprendida al encontrar mÃ¡s personas con sentido comÃºn ademÃ¡s de Sugawara dentro de este alocado equipo.

â€” Â¡Maldito Yamaguchi! Â¡Trae acÃ¡ esas galletas!

â€” Â¡No dejaremos que te comas tÃº solo la dulce comida casera de nuestra Kiyoko-san!

â€” Â¡Si eres un hombre, tienes que compartir la riqueza que te ha dado una chica guapa! Â¡Apoya a tus compaÃ±eros! â€”estos gritos venÃ-an, por supuesto, de Tanaka y Nishinoya, llorando junto al pecoso, quien sostenÃ-a en sus manos la bonita caja con las galletas.

â€” Hala, hala â€”pero esta voz provenÃ-a de alguien notablemente mÃ¡s alto que ellosâ€”, Â¿desde cuÃ¡ndo te has vuelto tan popular, Yamaguchi?

â€” Â¡Es incomprensible! Â¿QuÃ© tiene Ã©l que no tengamos nosotros, eh? Â¿QuÃ© es, quÃ© es?

â€” Debe ser la cara â€”les dijo Tsukishima sin apartar la mirada, con sus ojos fijos en el rostro de Yamaguchiâ€”, sin duda debe ser la cara.

â€” Tsukki, Â¿quÃ© pasa con mi cara? â€”volvÃ-a a quejarse dejando a un lado las galletas, las cuales no duraron demasiado en manos de los otros dosâ€”. Â¡Tsukki, respÃ³ndeme! Â¿QuÃ© pasa con mi cara?

â€” Absolutamente nada â€”sonriÃ³â€”, no pasa absolutamente nada si soy yo el Ãºnico que puede notarlo.

â€” Â¿Notar quÃ© cosa?

â€” Nada.

â€” Â¡Tsukki!

End
file.